Manifiesto antimonarquista

4 October 1838

Content:
Manifiesto antimonarquista, 4 de octubre de 1838

Si hubiéramos de enumerar todos y cada uno de los hechos con que el gobierno central de México ha marcado su administración fatal, ¿adónde iríamos a parar? ¿qué páginas, qué volúmenes y qué tiempo sería necesario para hacer una descripción que cuando se dueñe por la historia horrorizará a la posteridad y llenará de execrable infamia a sus autores no menos que a los débiles esclavos que, abatiendo el noble orgullo de la frente mexicana, han querido llevar con oprobio la cadena ignominiosa con que los atara un déspota, un tirano? Bien sabida es la serie de maldades que ha salido a fijar el destino de los mexicanos desde el funesto Plan de Cuernavaca; el influjo que este pacto infernal ejerció por entonces sobre los desgraciados mexicanos, desgarró las entrañas de la madre patria, cuyo amable pecho no cicatrizaría si sus hijos continuaran aletargados unos y engañados otros. Cada presidente desde entonces, cada gobernador, cada comandante y cada esbirro o soplón ha hecho a su vez un patrimonio de los empleos y de los puestos públicos; nos han saqueado con sanción de un capricho que ellos llaman ley: han arrancado a los ciudadanos del sagrado de sus hogares para cometer con ellos los actos de mayor venganza, despreciando no ya las garantías del decreto natural, sino aun las formulas y ritualidades que han jurado; no somos ya libres en México para escribir porque la prensa es perseguida; no para hablar porque los espías están pagados y las prisiones dispuestas, y no finalmente para pensar porque no se nos quiere como a hombres sino como a esclavos embrutecidos.

Pero entretanto, ¿la suerte de los mexicanos ha de estar consignada en los obscuros principios de la Edad Media? hemos de consentir que arrancada por la más vil de las traiciones, la carta federal que depositábamos en nuestro corazón, sea sustituida perpetuamente por la negra política de las leyes detestables que solo autorizan la sin razón, la injusticia, la arbitrariedad, la ignorancia, el robo; el asesinato y todo el catálogo de crímenes atroces? ¿Hemos de ver con serenidad que desde el año venturoso de 1810 se haya derramado inútilmente a torrentes la sangre de nuestros padres, de nuestros hijos, de nuestros hermanos, de nuestros amigos y de muchos miles de nuestros paisanos por la libertad de la patria? ¿Será posible que inflamada tanto tiempo nuestra sangre, hoy se halle helada y sin tendencia para recobrar los derechos tan sagrados que nos han arrebatado? EI gobierno de México, no es otro que el sic volo, sic jubeo del clero y del ejército, porque la filosofía, la razón y la justicia eterna aun no se escapan de sus sacrílegas plantas.

Si nos detenemos aunque sea momentáneamente y hacemos un ligero análisis de los ramos principales de la administración publica, consentiremos sin indignarnos al vernos sin garantía alguna, porque el de hacienda está reducido a la más escandalosa bancarrota: negociar préstamos ruinosos fomentando el agiotaje para enriquecer unos cuantos y exigir contribuciones directas, ordinarias y extraordinarias; he aquí el mezquino sistema de un ramo que solo existe para la ostentación, para el lujo de los palaciegos y para pagar espías y asesinos. Estas son verdades probadas y demostradas hasta la evidencia, e impulsados por su fuerza algunos senadores así lo han dicho en sesión al ministro Gorostiza; díganlo también los huérfanos, las viudas, los retirados y los empleados civiles a quienes solo se paga con papel que no vale más que el diez por ciento. El de justicia que no ha podido arreglarse en muchos de los departamentos por lo impracticable de las malísimas leyes de la materia, se hallan en otras manos manchadas mil veces por el crimen; México es el mejor testigo de que la injusticia está puesta en

venduta, por que esta virtud jamás se administra al que la tiene; se da al que la compra con el otro y la inocencia es perseguida, el crimen impune; mientras que se usurpan los decretos civiles de los hombres. No puede ser buen juez en el actual desorden, sino el que respira ideas de aristocracia, de oligarquía de una retrogradación a los olvidados tiempos de las cruzadas, aunque no esté instruido en los elementos de la jurisprudencia, aunque carezca de virtudes comunes; y aunque finalmente esté cubierto con el negro manto de las banalidades; esta es la prostitución en que se halla un ramo tan esencial como da vida a las naciones, y que tocando ya en México a su término, es preciso que si el pueblo en masa y unido no toma la venganza por su mano, se desprenda de él un ángel exterminador que no con la espada como en Israel, sino con el trueno y el rayo convierta en átomos a tanto perverso.

El ejército, este es un caso que no se puede entender ni explicar; mas por los efectos tan perniciosos que produce bajo la base en que se halla montado, no podemos menos que decir que es un mal y un mal tan grave que él verdaderamente es la causa y origen de nuestra infortunada situación. El soldado en México no es el guardián de las instituciones como en todos los países del universo, no es el centinela que cuida por el orden y tranquilidad de los que con tal objeto la pagan su haber; es sí el usurpador de cosas y derechos porque armado con la espada y cubierto con el fuero de la impunidad se hace legislador universal y señor de vidas y haciendas; muy fieles desengaños tenemos de esta verdad, y aunque al escribirla recordamos que en otro tiempo fuimos soldados; pero entiéndase que servimos a la patria y no a un partido vengador y caprichoso.

¿Y qué diremos a la conducta política del clero secular y regular en cuya disciplina debe intervenir el soberano? Ella es opuesta al Evangelio, y mientras se les permitía tomar una parte activa de los negocios públicos, no podremos levantar un templo a la concordia; la alianza del altar con los batallones, es contra los principios que enseñó Jesucristo y esto es lo que ha podido disminuir el prestigio de la religión cristiana.

Context:
We currently have no information on who wrote this text or the context in which it was circulated. It is not so much a pronunciamiento as an incendiary manifesto written to highlight and account for Mexico’s troubled condition. Of interest is the manner in which the army – because of its propensity to pronounce and intervene in politics, - is condemned here: “The soldier in Mexico is not the guardian of our institutions as is the case in all the countries of the universe, nor is he the centinel who looks to preserve peace and order, duties for which he is paid; he is [instead] the usurper of all things and rights because armed with his sword and protected by the fuero of impunity he becomes a universal legislator, lord of lives and haciendas.”
WF

https://arts.st-andrews.ac.uk/pronunciamientos/database/index.php?id=146